



Roberto Parada (Neruda) y Oscar Castro (el cartero) son los protagonistas de la película del escritor, que debutará en Chile en la muestra de cine de Viña del Mar.

Filme del escritor-cineasta debuta en Viña del Mar ¿El escritor Skarmeta? ¿Skarmeta, el cineasta?

Por Juan Carlos Camus

Nada cuesta conversar con Antonio Skarmeta. Basta con hacerle una pregunta, ver en su cara la sonrisa con la que acoge cualquier interrogante y disponerse a escuchar. Porque siempre vendrá algo novedoso.

Como es su vida. Porque siendo escritor llegó a dirigir cine y antes de haber tenido ninguna vinculación con ese séptimo arte, ya había estado enseñando cómo escribir... guiones para el cine.

En Chile le habíamos visto -y la crítica celebrado- su producción literaria, que también pasó al teatro y a la música. Pero faltaba esa otra parte de este antofagastino que en noviembre llegará a los 50 años, y que es "su" cine.

El Festival de Viña del Mar será el momento para conocer "Ardiente Paciencia", una película que narra los hechos de la homónima novela y que se relacionan con los últimos años de Neruda. El filme escrito y dirigido por Skarmeta y con la participación de Roberto Parada (Neruda), Oscar Castro (el cartero Mario Jiménez) y Marcela Osorio (Beatriz) fue realizado hace siete años y ha recibido premios en festivales de Francia (Biarritz), España (Huelva) y Francia (Bordeaux), además del Premio "Adolf Grimme" de Alemania Federal. Y por lo mismo, sus expectativas son enormes cuando debe enfrentar el público nacional.

COMO EN EL CINE

Esa unión de su trabajo literario con las películas no es casual y el propio autor lo explica diciendo que "cuando concibo una novela, lo hago con una velocidad y un énfasis en los detalles visuales que son propios del cine y por eso el director que ve el libro, lo encuentra como muy natural y lo considera buen material para un guión".

A eso ayuda la pasión que tiene desde niño el propio Skarmeta por el cine, ya que incluso a veces siente que "personajes del cine son tan amigos míos, como mis amigos reales". También colaboró en eso su obligada estadía en Europa, donde existe una industria del cine que acogió su producción. Por eso señala no saber si "habiéndome quedado en Chile hubiera podido desarrollar esta vocación, porque como entienden los educadores y los políticos todas las vocaciones necesitan de una base material y un estímulo para ahondarse y expandirse".

Añade de inmediato que en Chile existe talento que podría usarse en muchos sentidos, pero existe "un desprecio global hacia la cultura; es un país tan materializado, que todo lo que es cultura es visto de una manera marginal y sólo países que la consideran como un elemento esencial a la vida de un pueblo y su futuro invierten en eso. Aquí todo se mira en términos de corto plazo y de ganancias rápidas y la cultura no ha sido durante mucho tiempo la preocupación prioritaria, pero ni siquiera terciaria".

Por lo mismo, Skarmeta propone que "todos" -Estado y privados- trabajen por la cultura aportando fondos y esfuerzos, porque sólo de esa manera se puede lograr una estabilidad social que genere beneficios para el país.

LOS LIBROS

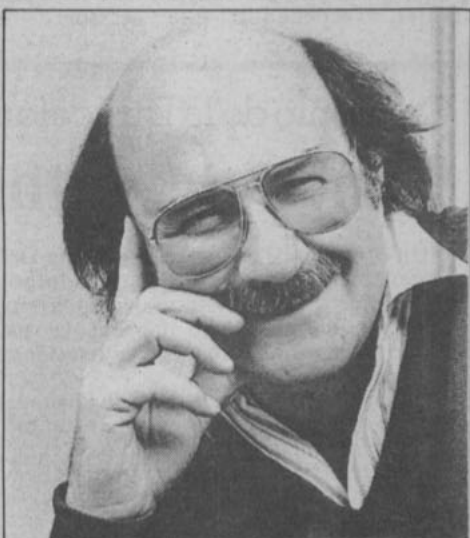
Con las mismas ganas con que Skarmeta

habla de cine o cultura, lo hace también de la creación literaria actual. A su juicio, más que a nivel de poesía -donde ya hay dos Nobel de Literatura- los nuevos creadores chilenos están destacando en la narrativa, con especial relevancia en los textos publicados por Alberto Fuguet y Pablo Azócar y en lo que se espera de Rafael Gumucio (nieto del político).

De ellos y otros destaca su sensibilidad, postura antiideológica, carencia de prejuicios morales y su gracia.

Además, espera que -como los nombrados- surjan muchos más, para lo cual se prodiga en dar características cuando se le pide un consejo para "hacer" de un joven, un escritor. "Para mí es de vital importancia, el riesgo; o sea, se tiene que arriesgar", explica.

Para eso, añade, se tiene que "escribir de una manera original, pero para hacerlo se debe vivir de una manera original; no creo que de un tipo que colecciona estampillas o que se acuesta todas las noches con pantuflas, pueda salir algo nuevo. Es un tipo que tiene que romper con los valores de su sociedad, tiene que ser un rebelde, crítico, tienen que apalearlo alguna vez, tiene que equivocarse, tiene que caerse, tiene que tener amores fatales, tiene que -aunque le dé vergüenza- llamar a la mujer del amigo si es que está enamorado de ella, tienen que pegarle, le tienen que pasar cosas; tiene que viajar, tiene que pararse un par de horas delante de una hoja de un árbol y entender qué es eso, es decir, tiene que vivir excesivamente. Si no le pasa nada, le queda el consuelo de los libros y ser un escritor que intenta escribir como escribieron los otros y de esos hay muchos".



De tanto "pensar" sus novelas como si fueran películas en palabras, Antonio Skarmeta consiguió llegar al cine, porque los directores que lo leían se imaginaban de inmediato el guión de un futuro film.